



## Capítulo 168

En primer lugar, un hecho evidente.

Alon sabía muy poco sobre «Kalannon, el Portador del Rayo».

Como mucho, sabía que Kalannon era otra deidad venerada por la tribu de la Serpiente del Trueno y la religión oficial del reino de Luxible.

«Saludamos a Kalannon, el Portador del Rayo».

«Saludamos a Kalannon, el Portador del Rayo».

Por lo tanto, Alon no podía comprender lo que Syrkal y Jenira estaban diciendo ante él.

Para ser sincero, estaba tan sorprendido que casi soltó: «¿Kalannon, el Portador del Rayo? ¿Yo?».

«... ¿Qué...?»

Alon abrió la boca para negarlo, pero se detuvo rápidamente.

Se dio cuenta de que esta situación tal vez no fuera tan mala.

Para ser precisos, se dio cuenta de que en realidad podría beneficiarse de su malentendido.



Al ver a las dos chicas inclinando la cabeza, Alon recordó viejos recuerdos.

—Por cierto, marqués, tu maná es algo inusual.

—¿En qué sentido?

—... Es su poder. Aunque los métodos fundamentales y la estructura molecular del maná son los mismos

—... Es su poder. Aunque los métodos fundamentales y la estructura molecular del maná son los mismos, su fuerza ha aumentado notablemente.

—¿Puedes percibirlo claramente?

—Bueno, día a día, la diferencia es sutil, pero si comparamos ahora con hace dos meses, sin duda hay

—Bueno, día a día, la diferencia es sutil, pero si comparo ahora con hace dos meses, sin duda hay un cambio notable.

—Ya veo.

Una conversación con Penia.

Ella había dicho que el maná de Alon se estaba volviendo más fuerte a pesar de ser el mismo, y especuló que era porque su divinidad se estaba acumulando.





En otras palabras, si lo resumimos, las dos chicas de la tribu de la Serpiente del Trueno podrían haberlo confundido con Kalannon, el Portador del Rayo, lo que podría haber amplificado su maná.

Por supuesto, desde la perspectiva de Alon, no tenía ni idea de cuándo, cómo ni a través de qué proceso lo confundieron con Kalannon.

Si la hipótesis de Alon era en cierta medida correcta y su maná realmente se había fortalecido debido al error de la tribu de las Serpientes del Trueno, no había necesidad de aclarar el malentendido.

«Por supuesto, solo es una especulación».

Naturalmente, los asuntos relacionados con lo divino tenían que basarse en conjeturas.

Aunque Alon había interpretado «Psychedelia», los elementos divinos no se trataban en profundidad.

Tras una breve reflexión, Alon llegó a una conclusión.

«No mencionemos ese nombre aquí».

Decidió no negar su malentendido.

Para ser sincero, sentía curiosidad por saber por qué lo veneraban como Kalannon, el Portador del Rayo, pero no había necesidad de provocar problemas innecesarios.

«Mis disculpas».



«Simplemente nos sentimos abrumados al pensar que íbamos a volver a ver a una figura tan importante».

Al oír esto, Alon respondió con indiferencia.

«Entonces, ¿por qué has venido?».

«No hay ninguna razón en particular. Simplemente, no es correcto no saludar a una gran personalidad cuando está cerca».

La actitud de Syrkal, mucho más cortés que antes, contrastaba fuertemente con su anterior ferocidad.

«Así que solo vinieron a saludarme».

La mente de Alon divagaba con diversos pensamientos y curiosidades.

Por encima de todo, lo que más le intrigaba era cómo lo percibía la tribu de la Serpiente del Trueno.

«¿Me ven como la reencarnación de una deidad? ¿O tal vez como la propia deidad?».

Sin embargo, para resolver este misterio sin romper su idea errónea, era esencial utilizar palabras elocuentes.

«Iré a visitarlos algún día».





Por ahora, reprimió su curiosidad y decidió formular preguntas poco a poco y visitar el Ducado de Luxible más adelante.

«Esperaremos tu visita con alegría».

«... Claro».

De repente, recordó la estatua de Kalannon, el Portador del Rayo, que Siyan le había mostrado esa mañana.

La que, según Siyan, se parecía mucho a él.

«... ¿Era realmente yo?».

Detrás de su rostro impasible, Alon mostraba una expresión incrédula mientras regresaba a sus aposentos.

Después de que Syrkal y Jenira se marcharan, alguien entró en el pasillo vacío.

Era Carmaxes III, que había estado escondido detrás de una columna, escuchando a escondidas la conversación entre el marqués Palatio y los enviados del Reino Luxible.

«El marqués Palatio... ¿es Kalannon, el Portador del Rayo?».

Con una expresión de total desconcierto, recordó la escena de hacía unos instantes.



Los enviados del Ducado de Luxible se inclinaron en señal de saludo ante Kalannon, el Portador del Rayo.

Y el marqués Palatio recibió sus saludos como si fuera lo más natural del mundo.

Solo por esto, parecía seguro que el marqués Palatio era efectivamente Kalannon, el Portador del Rayo, que se había convertido en la religión oficial del ducado de Luxible.

Sin embargo, aceptar esto como un hecho no era fácil.

Era una cuestión de sentido común.

¿Cómo podía un hombre vivo, que respiraba, que no era ni rey ni noble extraordinario, sino simplemente humano, ser considerado una deidad?

Era algo que desafiaba la comprensión.

A pesar de ello, Carmaxes III no lo descartó como algo simplemente «extraño» y siguió dándole vueltas.

Había dos puntos concretos que le preocupaban.

Uno eran los textos antiguos que había leído, que mencionaban que algunas otras razas creían en los «dioses sabios».

El otro era Seolrang.





... Si el marqués Palatio fuera realmente un dios, tendría sentido que Seolrang lo siguiera con tanto fervor.

Hasta ahora, Carmaxes III no tenía ni idea de por qué Seolrang era tan leal al marqués Palatio.

Bajo la apariencia perezosa y relajada habitual de Seolrang se escondía un agudo instinto de supervivencia, algo de lo que Carmax III era muy consciente.

Su visión del mundo giraba completamente en torno a la supervivencia del más apto.

Según sus criterios, el marqués Palatio debería haber estado muy por debajo de ella.

El marqués era sin duda fuerte, pero no estaba a la altura de Seolrang.

Sin embargo, la realidad era diferente.

Siempre parecía desafiar los estándares de Seolrang, situándose en un plano superior al de ella.

Aunque había rumores de que ella le debía un favor importante en el pasado, sus acciones hacia él no podían explicarse solo por gratitud.

Pero, ¿y si el marqués Palatio fuera realmente un dios?

Eso explicaría algunas cosas.



Por qué alguien con la despiadada visión del mundo de Seolrang seguiría, adoraría y veneraría al marqués Palatio con tanta devoción.

En el pasillo tranquilo y desierto, Carmaxes III se quedó un momento de pie, mirando fijamente el lugar donde había estado el marqués Palatio.

«... Parece que tengo que investigar a fondo a estos dioses sabios».

Se dio la vuelta y añadió esto a sus planes.

\*\*\*

Durante la semana siguiente, Alon disfrutó del gran baile, que se prolongó durante algún tiempo.

Sin embargo, comenzó a prepararse para partir.

Aunque al baile le quedaban unos dos días, no sentía ningún deseo de quedarse hasta el final.

... Sinceramente, para Alon, el baile era más agotador que otra cosa.

«¿Vamos a Lartania?».

«Sí».

«Lo prepararé enseguida».





Evan, que había estado comiendo tranquilamente el postre en el alojamiento, se levantó y se marchó.

Alon ordenó con calma la información que había recopilado en el baile.

La mayor parte era inútil.

... La única información útil era que el país había estado sumido en el caos últimamente debido al incidente de la Puerta Extraña.

También se enteró por un noble de Caliban de que Deus Maccalian había estado muy ocupado en Caliban últimamente.

... Al parecer, está fabricando algo.

Aunque no escuchó los detalles, sintió curiosidad por un momento.

Pero sus pensamientos pronto se desviaron hacia el extraño suceso del día anterior.

... «Saludo al rey de Colonia».

«Cuánto tiempo sin vernos, marqués Palatio».

«... ¿Qué? Sí, pero ¿por qué me habla de manera tan formal...?»

«Oh, ejem, no importa».



...

El repentino cambio de tono de Carmaxes III.

«... ¿Por qué de repente empezó a hablar de manera formal?».

Mientras Alon fruncía ligeramente el ceño al recordar, Evan lo interrumpió.

—Marqués, los preparativos están listos.

«¿Ya?».

«Pensé que pronto estarías listo para irte, así que lo preparé con anticipación».

Siguiendo al siempre diligente Evan, Alon subió al carruaje para dirigirse a Lartania.

\*\*\*

La hermana menor de Deus Maccalian, Sili Maccalian, últimamente solía poner una expresión peculiar con frecuencia.

El motivo era una estatua erigida en medio del campo de entrenamiento privado que Deus había preparado personalmente para que ella practicara magia.





Una estatua de solo la mitad inferior del cuerpo.

Aunque Sili no tenía ninguna queja importante por tener «algo así» en su campo de entrenamiento, no podía evitar encontrarlo extraño.

Por supuesto, aunque la estatua incompleta, que actualmente solo tenía la mitad inferior, era enorme —eclipsando el tamaño de la estatua completa del jardín—, seguía pareciendo manejable debido a la inmensidad del campo de entrenamiento privado de Sili.

Sin embargo, el problema radicaba en otra parte.

[Hm, hm].

Su hermano mayor, Deus Maccalian, venía a menudo a admirar la estatua, de la que solo se veía la mitad inferior.

No es que sus visitas fueran un problema en sí mismas.

Por vergonzoso que fuera admitirlo, Sili quería mucho a su hermano.

Pero...

[Sili, ¿qué opinas de la estatua del marqués?]

[Mmm, la estatua vuelve a brillar hoy con esplendor. ¿No te parece, Sili?]

[En verdad, está siendo esculpida a la perfección. ¿No te parece, Sili?]



Cada vez que venía de visita, Deus contemplaba la estatua y le pedía a Sili su opinión al respecto.

Por supuesto, Sili asentía torpemente y se mostraba de acuerdo con las observaciones de Deus, pero en el fondo, sus verdaderos pensamientos podían resumirse en una sola frase poco impresionante:

... Solo son pantalones.

Pero como decir la verdad era imposible, Sili siempre se las arreglaba con una sonrisa.

Y, como de costumbre, hoy acudió a su lugar de entrenamiento para practicar magia, solo para darse cuenta de algo peculiar.

«?»

La estatua, a la que solo le faltaba la parte inferior, parecía... más grande.

No, no era solo un poco más grande.

Originalmente, tenía aproximadamente la altura de un edificio típico de dos pisos.

Pero ahora, su altura superaba con creces el segundo piso.

...???





Sili frunció ligeramente el ceño.

—Ya estás aquí, Sili.

«¿Hermano...?»

«Sí».

Alternando la mirada entre la expresión solemne de Deus y la estatua en crecimiento, Sili esbozó una sonrisa forzada y preguntó:

«... Hermano, ¿la estatua parece un poco más grande?».

«Sí, es cierto. La hice un poco más grande».

Aunque no es «un poco»... Sili apenas pudo evitar soltar. En su lugar, preguntó con cautela:

«A este ritmo, ¿no superará fácilmente la altura de la mansión la estatua terminada?».

«Sí. Pero no se podía evitar».

«... ¿No había otra opción?».

«Así es. Radan mencionó que planea regalarle al marqués un dios del mar».

«¿Un... dios del mar?».



«Sí, y se supone que es enorme».

Aunque adoraba a su hermano, Sili no pudo evitar preguntarse qué demonios tenía eso que ver con el tamaño de la estatua.

«... ¿Hermano?».

«¿Qué pasa?»

«... ¿No es más importante la intención detrás de un regalo que su tamaño?».

Sili intentó argumentar con franqueza, pero...

«No, Sili».

«¿No?».

«Sí. Un regalo debe inspirar admiración. Y cuanto más grande es, más admiración inspira. Seguro que tú piensas lo mismo, ¿no?».

Deus irradiaba satisfacción mientras hablaba. Sili volvió a dirigir la mirada en silencio hacia la estatua.

... Aún solo la mitad inferior.

«—»





Deus exhaló en silencio, como si la estatua encarnara todas sus aspiraciones.

¿Qué es esto?

«Ah, por cierto, voy a hacer un viaje rápido a Lartania».

«... ¿Lartania?».

«Sí, para adquirir personalmente las piedras preciosas que adornarán los «ojos» del marqués. Una vez que estén en su sitio...».

Los ojos de Deus brillaron como si estuviera imaginando el cosmos mismo.

«... le quedará perfecto al marqués».

Al ver cómo su hermano se volvía inexplicablemente juvenil cada vez que se trataba del marqués Palatio, Sili no pudo evitar sentir un poco de resentimiento hacia él.